

medida que sus necesidades de mercancías crecen. Aun los trabajadores mismos pueden ser todavía más pobres si su nivel de vida general decae. Durante ciertos períodos, un salario real creciente es perfectamente compatible con un nivel de vida decreciente —tal como la historia de muchos países capitalistas en desarrollo lo indica. Todo nos conduce a mostrar que ningún análisis de una formación social concreta puede ignorar las interrelaciones existentes entre ganancia por transferencia de riqueza y ganancia por producción de plusvalía, entre actividades de producción y de no-producción, y entre trabajo capitalista y no capitalista.

## LEYES GENERALES DE LA ACUMULACION CAPITALISTA

### Las leyes generales como tendencias dominantes

Al analizar el sistema capitalista, Marx se refiere constantemente a sus "leyes de movimiento". Por ejemplo, habla de la *tendencia* decreciente de la tasa de ganancia como una ley general, mientras que, al mismo tiempo, presenta varias *tendencias* opuestas "que contrarrestan y anulan los efectos de la ley general". Así, pues, surge naturalmente la pregunta: ¿cómo se origina una "ley" a partir de la tendencia y la contradicción? Hay dos formas básicas de responder a esta pregunta. Una posibilidad estriba en conceptualizar las diversas tendencias como si operasen en plano de igualdad. El capitalismo da lugar a una serie de tendencias antagónicas, y el equilibrio de fuerzas existente en una "conjuntura" histórica particular es el que determina la dirección final del sistema. Desde esta perspectiva, la reforma estructural y la intervención del Estado parecen disponer de gran potencial puesto que, en las circunstancias apropiadas, pueden inclinar la balanza y regular el resultado. Esta perspectiva general subyace en la mayoría de los enfoques marxistas modernos.

Marx abordó el tema de una manera bastante diferente. Para él lo crucial era distinguir entre la tendencia dominante y las diversas tendencias subordinadas contrapuestas, ya que estas últimas operan dentro de los límites aportados por la primera. Como las tendencias dominantes surgen de la misma naturaleza del sistema, dándole un poderoso ímpetu, las tendencias subordinadas operan efectivamente dentro de límites móviles, y se *canalizan*, por así decirlo, en una dirección determinada<sup>22</sup>. Desde esta posición

22 Dentro de estos límites las tendencias subordinadas pueden funcionar perfectamente como tendencias opuestas de la misma importancia.

ventajosa, las reformas estructurales, la intervención estatal e, incluso, las luchas de clase que dejen intacta la naturaleza básica del sistema, tienen un potencial limitado, justamente porque terminan subordinadas a la dinámica intrínseca del sistema. Una ley surge, precisamente, debido a que hay una tendencia dominante.

### Concentración y centralización del capital

El capital posee dos aspectos distintos: en relación con el proceso de trabajo existe como una masa concentrada de medios de producción al mando de un ejército de trabajadores y, en relación con un capitalista individual, representa la parte de la riqueza social que está concentrada en sus manos como capital. Sobre estos aspectos del capital operan, a su vez, de modo diferente, dos procesos distintos: el proceso de concentración creciente por medio de la acumulación, llamado por Marx la "*concentración del capital*", y el proceso de concentración creciente gracias a la competencia y el crédito, al que llama "*centralización del capital*".

La acumulación es la reinversión de las ganancias en métodos de producción más nuevos y potentes. Nuevos métodos conllevan una escala de inversión mínima incrementada y un aumento de la tasa de capital invertido por trabajador, y por tanto, una creciente concentración del capital respecto al proceso de trabajo. Al mismo tiempo, aun cuando la acumulación tiende a incrementar el monto de capital a disposición de un capitalista individual, la división de la propiedad entre los miembros de una familia, la separación de los capitales nuevos de los viejos y el nacimiento de nuevos capitales, todo ello, tiende a aumentar el número de los propios capitalistas y, en consecuencia, a disminuir el capital social concentrado en unas pocas manos. Como la acumulación es comparativamente lenta en relación con estos últimos factores, el efecto neto sobre la propiedad tiende a ser una descentralización. Como resultado final, la acumulación concentra el capital en el proceso de trabajo, pero tiende a descentralizar su propiedad.

La competencia y el crédito, por su parte, incrementan la concentración en ambos frentes. La competencia favorece las inversiones en gran escala debido a sus menores costos de producción, mientras que el sistema crediticio permite a los capitalistas individuales reunir las grandes sumas necesarias para estas inversiones. La concentración del capital en el proceso de trabajo avanza así mucho más velozmente que lo que permite la sola acumulación del capital. Al mismo tiempo, debido a que la competencia destruye a los capitalistas más débiles y el sistema crediticio habilita al fuerte

para tragarse al débil, estos dos elementos conducen a una concentración de la propiedad de capitales que compensa con creces las tendencias descentralizadoras propias de la simple acumulación.

En términos generales, el capitalismo es acompañado por la creciente capitalización de la producción, así como una creciente centralización de la propiedad del capital social<sup>23</sup>. En el análisis de Marx, ambos fenómenos emanan de la batalla de la competencia y, a su vez, sirven para intensificarla. En la economía burguesa, sin embargo, el concepto mismo de competencia "pura" o "perfecta" implica que toda concentración o centralización es la antítesis de la competencia. Una vez se identifica la concepción burguesa con la realidad de la competencia en el capitalismo primitivo y/o con el análisis que de él hizo el propio Marx, el hecho histórico de la concentración y centralización crecientes representa *prima facie* la prueba del quebrantamiento de la competencia, del ascenso de la competencia "imperfecta", del oligopolio y del monopolio. Dentro de la economía marxista, la tradición dominante originada por Hilferding y desarrollada por Kalecki, Steindl, Baran y Sweezy, efectúa exactamente esta doble identificación. Ello lleva a sus proponentes a sostener que el capitalismo moderno está, en última instancia, regulado por los resultados de las relaciones de poder entre los monopolistas, los trabajadores y el Estado. Del lado opuesto, Varga<sup>24</sup> y algunos otros autores más recientes han sostenido que la concentración y la centralización han intensificado la competencia, en vez de quebrarla, y que la evidencia empírica relativa a la rentabilidad contribuye, de hecho, a apoyar la teoría de la competencia enunciada por Marx<sup>25</sup>. Hay que señalar que Lenin es reclamado por ambas partes. No es necesario decir que este debate entraña importantes repercusiones con respecto al análisis del capitalismo moderno y la actual crisis.

### Ejército de reserva de trabajo

Una característica inherente a la sociedad capitalista es el conjunto de trabajo desempleado y sub-empleado que se crea y reproduce directamente por la propia acumulación de capital. Marx denomina a este conjunto "ejército de

23 K. Marx, *op. cit.*, T. I, Vol. 3, C. XXIII; T. III, Vol. 6, C. XV; *Theories of Surplus Value*, ed. cit., Parte III.

24 E. Varga, "Changes in the Economy of Capitalism Resulting from the Second World War", mimeo, Washington, 1948.

25 J. A. Clifton, "Competition and the Evolution of the Capitalist Mode of Production", *Cambridge Journal of Economics*, 1, 2, 1977.

reserva de trabajo" o "ejército industrial de reserva". La acumulación de capital significa el incremento de éste, pero conlleva también nuevos métodos de producción, a mayor escala y más mecanizados, que la competencia obliga a los capitalistas a introducir. El crecimiento del capital aumenta la demanda de trabajo, pero la mecanización sustituye a los obreros por máquinas y reduce, en consecuencia, la demanda de trabajo. Esta, en términos netos, depende, por lo tanto, de la fuerza relativa de estos dos efectos, y son precisamente esas fuerzas relativas las que varían para mantener el ejército de reserva de trabajo. Cuando el efecto empleo es más fuerte que el efecto desplazamiento durante un tiempo suficientemente largo como para absorber el ejército de reserva, la escasez de trabajo y el aumento de salarios resultantes reforzarán automáticamente el desplazamiento relativo al empleo; el alza de salarios reduce el ritmo de crecimiento del capital y, por lo tanto, del empleo. Esto, junto con la escasez de trabajo, acelera el proceso de mecanización y, por consiguiente, de desplazamiento. De esta forma, la acumulación de capital repone automáticamente el ejército de reserva<sup>26</sup>. A ello se suma la importación de trabajo procedente de sectores de alto desempleo y la movilidad del capital hacia sectores de salarios bajos, lo cual sirve conjuntamente para restablecer la relación "apropiada" entre el capital y una población relativamente superflua.

Independientemente de sus límites históricos, el sistema capitalista ha creado y conservado siempre un ejército de reserva. El capitalismo moderno abarca todo el globo terrestre y también lo abarca su ejército de reserva. Las masas hambrientas del Tercer Mundo, la importación y subsecuente expulsión de "obreros inmigrantes" por parte de los países industrializados, y la fuga de capital a regiones de salarios bajos, son simplemente manifestaciones de este hecho.

### Tasa decreciente de ganancia

La ley de la tasa decreciente de ganancia expresa el resultado del análisis de Marx sobre las fuerzas básicas que dan lugar a los ritmos de largo plazo de la acumulación capitalista: largos períodos de crecimiento acelerado que van seguidos necesariamente por períodos correspondientes de crecimiento desacelerado y probables convulsiones económicas de gran alcance. La Gran Depresión de los años treinta fue uno de esos períodos; según algunos marxistas, el mundo capitalista está nuevamente fluctuando alrededor

26 K. Marx, *op. cit.*, T. I, Vol. 3, C. XXIII; E. Mandel, Introducción a K. Marx, *Capital*, Volumen I, ed. cit., 1976, pp. 63-64.

de una situación extrema. Debe observarse que este tipo de crisis económica generalizada es bien diferente de las fluctuaciones cíclicas de plazo más corto, como los ciclos económicos o las crisis parciales causadas por sucesos específicos, como malas cosechas, perturbaciones monetarias, etc. Los ciclos económicos y las crisis parciales se explican por factores más concretos y sus ritmos se superponen, por así decirlo, sobre el ritmo de largo plazo<sup>27</sup>. El hecho de que puedan desencadenar una crisis general cuando las condiciones básicas sean propicias no hace más que resaltar la necesidad de analizar primero los movimientos básicos en sí mismos.

La fuerza que da impulso a la actividad capitalista es el deseo de ganancias, lo que obliga a cada capitalista individual a dar la batalla en dos frentes: en el proceso de trabajo, contra los trabajadores durante la producción de plusvalía, y en el proceso de circulación, contra otros capitalistas, durante la realización de la plusvalía en forma de ganancias. En el enfrentamiento con el trabajo, la mecanización aparece como la forma más eficaz para incrementar la producción de plusvalía, mientras en el enfrentamiento con otros capitalistas, la reducción de los costos unitarios de producción por unidad (precios de costo unitarios) surge como principal arma para la competencia.

Marx sostiene que los métodos de producción más avanzados conllevarán instalaciones mayores y más intensivas en capital, en las que, con una utilización normal de capacidad, los costos unitarios de producción serán menores. La inversión de mayores cantidades de capital fijo por unidad de producto es el medio fundamental para lograr economías de escala. Como las plantas a gran escala permiten a un número dado de trabajadores procesar mayor cantidad de materias primas y transformarlas en una correspondiente mayor cantidad de producto, tanto las materias primas como el producto por unidad de trabajo tienden a aumentar a la vez. Al mismo tiempo, la mayor cantidad de capital fijo por unidad de producto implica cargos de depreciación más elevados y mayores costos de materiales auxiliares (electricidad, combustible, etc.) por unidad de producto. Así, pues, para métodos más avanzados la capitalización más alta (capital adelantado por unidad de producto) implica costos no laborales unitarios más elevados (capital constante por unidad de producto,  $c$ ), mientras que la mayor produc-

27 E. Mandel, *Late Capitalism*, Londres, New Left Books, 1975, p. 128. El mismo Mandel se basa en una tasa de ganancia que se eleva y cae, para explicar los movimientos de largo plazo (esto es, ondas largas). Como se indica más adelante, el argumento de Marx para explicar la tasa de ganancia que decrece en largos períodos implica un movimiento de la masa de ganancias del tipo "onda larga" con lo cual ofrece una base alternativa para la explicación de los fenómenos observados.

tividad se manifiesta en costos laborales unitarios menores (capital variable por unidad de producto,  $v$ ). Al final, el costo unitario de producción  $c+v$  debe descender de modo que el último efecto ha de compensar con creces el primero.

Puede demostrarse que este modelo supone que los métodos más avanzados tienden a lograr un costo unitario de producción más bajo a expensas de una tasa de ganancia inferior. La competencia, no obstante, obliga a los capitalistas a adoptar tales métodos, porque aquéllos, con costos unitarios más bajos, pueden bajar sus precios y expandirse a costa de sus competidores, compensando así esta tasa de ganancias baja por medio de una mayor participación en el mercado. Como observa Marx, "cada capital individual se esfuerza por capturar la mayor participación posible en el mercado y por suplantar en él a sus competidores [...]". En términos de categorías marxistas, se puede demostrar que el proceso mencionado supone que la composición orgánica del capital subirá más rápido que la tasa de plusvalía, incluso cuando los salarios reales, al igual que la amplitud e intensidad de la jornada de trabajo, sean constantes, de modo que la tasa general de ganancia decrecerá independientemente de cualquier impulso introducido por parte del trabajo<sup>28</sup>.

Marx indica que la actuación de diversas influencias contrarias frena, e incluso invierte temporalmente, el descenso de la tasa de ganancia. Una mayor intensidad de la explotación, salarios más reducidos, capital constantemente más barato, crecimiento de industrias de composición orgánica relativamente baja, importación de bienes salario o medios de producción baratos, y migración del capital hacia regiones de mano de obra y recursos naturales igualmente baratos, pueden actuar para elevar la tasa de ganancia al aumentar la tasa de explotación, bajar la composición orgánica del capital, o ambas soluciones a la vez. Sin embargo, precisamente porque estas contratendencias operan dentro de límites estrictos, la caída por largo período de la tasa de ganancia sobresale como tendencia dominante.

La tasa decreciente de ganancia conduce a una crisis generalizada por medio de su efecto sobre la masa de ganancias. Dado un capital ya invertido, cualquier decrecimiento en la tasa de ganancia reduce la masa de esta últi-

28 A. Shaikh, "Political Economy and Capitalism: Notes on Dobb's Theory of Crisis" y "Marxian Competition Versus Perfect Competition...", en *Cambridge Journal of Economics*, 1978, 2, pp. 237-241 y 1980, 4, p. 75, respectivamente. Bajo condiciones técnicas dadas, a medida que se alcanzan los límites del conocimiento y la tecnología existentes, los incrementos en inversión por unidad de producto que se realicen obtendrán cada vez menores disminuciones de los costos unitarios de producción. Esto, se puede demostrar, implica menores tasas de ganancia para los métodos de más bajos costos y por ende (de acuerdo con el Teorema de Okishio), una tasa general de ganancia en descenso. También en A. Shaikh, "Notes on the Falling Rate of Profit," inédito, febrero de 1982. La cita de Marx está tomada de *Theories of Surplus Value*, ed. cit., Parte II, C. XVII, p. 484. Las Secciones "Economía política y capitalismo: notas sobre la teoría de la crisis de Dobb" y "Competencia marxista versus competencia perfecta", del Capítulo 6 del presente libro, corresponden a los textos de estos artículos.

ma; por otro lado, la acumulación acrecienta el acervo de capital avanzado y, por tanto, aumenta la masa de ganancia, en tanto que la tasa de ganancia de los nuevos capitales sea positiva. El movimiento de la masa total de ganancias depende, por lo tanto, de la fuerza relativa de los dos efectos. Pero una tasa de ganancia decreciente debilita progresivamente el incentivo para la acumulación y, al descender ésta, el efecto negativo empieza a dar alcance al efecto positivo hasta que, en un momento determinado, la masa total de ganancias empieza a estancarse. En esta fase comienza la crisis, aunque naturalmente la forma específica que adopta está condicionada por factores institucionales e históricos concretos. Hay que destacar que el proceso mencionado supone una "onda larga" en la masa de las ganancias, que al principio se acelera, luego se desacelera, se estanca y, finalmente, se hunde en la crisis. Así, pues, los fenómenos de "ondas largas" en la acumulación capitalista pueden explicarse por una caída continuada de la tasa de ganancia.

En general, los adversarios de esta teoría argumentan que, en la noción económica burguesa de "competencia perfecta", tal proceso queda lógicamente excluido, y que, en todo caso, la evidencia empírica no lo respalda. En cualquiera de ambas situaciones es fácil mostrar que ninguna de las conclusiones es válida una vez que examinamos críticamente la teoría económica neoclásica y los datos en que se basan sus conclusiones<sup>29</sup>.

*Ceteris paribus*, salarios más altos y mejores condiciones de trabajo hacen descender directamente las ganancias y estimulan también el aumento de la mecanización, con lo que se intensifica doblemente la tendencia inherente de la tasa de ganancia a caer. Sin embargo, como destaca Marx, éstas y otras luchas enfocadas hacia la reforma del sistema operan necesariamente dentro de límites estrictos que proceden de la rentabilidad, la movilidad del capital y la competencia (en todo el mundo) y, por tanto, continúan siendo constreñidas por la dinámica básica de la acumulación capitalista. Un argumento similar puede ofrecerse respecto a los límites de la intervención estatal.

Cada crisis precipita la destrucción al por mayor de los capitales más débiles y los ataques intensificados contra los trabajadores. Esos son los

29 Para mayores detalles críticos de la teoría, véase A. Shaikh, "Political Economics and Capitalism...", *op. cit.*, Sección III, pp. 5-7. Para críticas de los datos, véase V. Perlo, "Capital-output Ratios in Manufacturing", en *Quarterly Review of Economics and Business*, 8 (3), Otoño de 1966, pp. 29-42 y R. Gordon, "A Rare Event", en *Survey of Current Business*, julio 1971, Vol. 51, No. 7, Parte II, pp. 83-86. Perlo es marxista y Gordon economista ortodoxo. Ambos encuentran que el método convencional de estimación del acervo de capital lo subestima seriamente. Esto, a su vez, implica una seria sobreestimación de la tasa de ganancia.

mecanismos "naturales" del sistema para recuperarse. Cada recuperación sucesiva desemboca, a su vez, en una mayor concentración y centralización y, generalmente, en menores tasas de ganancia y crecimiento de largo plazo. En consecuencia, aunque las contradicciones empeoran con el tiempo, no habrá crisis final hasta que los trabajadores adquieran suficiente conciencia de clase y se organicen para derribar el sistema mismo<sup>30</sup>.

### TEORIAS MARXISTAS DE LAS CRISIS ECONOMICAS

Al analizar las teorías de la crisis debemos distinguir entre las crisis generales, que implican un vasto colapso de las relaciones de reproducción económicas y políticas, y las crisis parciales y los ciclos económicos, que constituyen características de frecuente aparición en la historia capitalista. En la producción capitalista el deseo individual de ganancia choca periódicamente con la necesidad objetiva de la división social del trabajo. Las crisis parciales y los ciclos económicos no son más que el método intrínseco del sistema para reintegrarlos. Cuando el sistema goza de buena salud, se recupera rápidamente de sus inherentes convulsiones internas. Sin embargo, cuanto peor sea su salud, más largas serán sus convalecencias, más anémicas sus recuperaciones y mayor la probabilidad de que entre en una larga fase de depresión. En los Estados Unidos, por ejemplo, aunque han habido 35 ciclos económicos y crisis en más de 150 años, que van desde 1834 hasta nuestros días, tan sólo dos de ellos, las grandes depresiones de 1873-1893 y 1929-1941, califican como crisis generales. El interrogante con que se enfrenta ahora el mundo capitalista es si la gran depresión de los ochentas se añadirá o no algún día a esta lista<sup>31</sup>.

Podemos identificar dos tipos principales de teorías de la crisis, correspondientes a las dos aproximaciones metodológicas diferentes a la historia capitalista que fue analizada en la cuarta sección de este Capítulo: las teorías de la posibilidad, basadas en la noción de ley como el resultado de tendencias conflictivas, en donde las crisis generales se dan siempre y cuando se produzca una cierta conjunción de factores históricamente determinados, y las teorías de la necesidad, basadas en la noción de ley como la expresión de una tendencia intrínseca dominante que subordina a las ten-

30 G. A. Cohen, *Marx's Theory of History: A Defense*, Princeton University Press, Princeton, 1978, pp. 201, 204.

31 E. Mandel, *Late Capitalism*, ed. cit., A. F. Burns, *The Business Cycle in a Changing World*, Nueva York, Columbia University Press, 1969.